

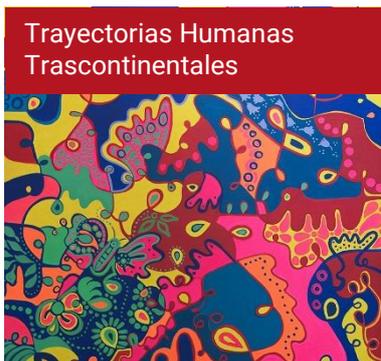
Publicado en línea el 10 de octubre de 2019
<http://unilim.fr/trash/1691>

TraHs Números especiales N°5 | 2019
¿Quién soy? Marbella Aguilar Sosa



“[...] nos vies ne se résument pas à un enchaînement de faits.
Elles ne sont constituées que de regards et de jugements
que nous portons sur les autres et sur le monde.”

Valentin Musso *Dernier été pour Lisa*



A Marbella

Jesús Petlascalco

Cronista de la ciudad de México

Ciudad de México a 19 de agosto de 2019

Cuando el arte forma parte de la experiencia de vida de un ser humano, la nobleza es un invitado indiscutible. La naturalidad con la que Marbella comparte su visión de la vida, con sentida gratitud, nos hace pensar que todo es posible cuando la sensibilidad orquesta nuestra existencia.

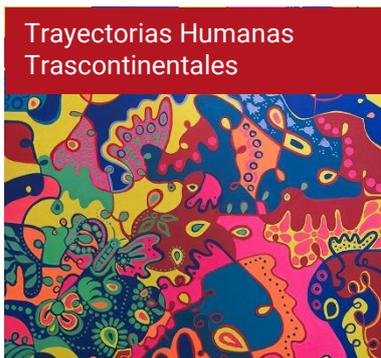
Ciudades, calles, lugares que hacen vivir a una Marbella de su tiempo, una mujer que no es ajena a aquellos con quienes la vida montó su Teatro existencial, otorgándole, como preciadísimo tesoro su sonrisa. Una sonrisa que honra al existir con genuina gratitud, pase lo que pase.

Mujer hija, mujer madre, mujer hermana, mujer pareja, mujer amiga, mujer huésped y mujer anfitriona, que, en sus escritos, nos comparte la nobleza del ser y del estar. Con una sonrisa sencilla y natural, con una simpleza propia de quienes no están en deuda con la existencia. El ser como apapacho del alma que tiene siempre como invitado al agradecimiento del ser y del existir.

Leer a Marbella, es leer la vida en sí, en cualquier estación, y en cualquier situación, a solas o en compañía de quienes más ha amado. Hay quienes ya no están, pero hay quienes decidieron ocupar un lugar sin lugar, y un tiempo atemporal en el sitio de los privilegiados que es la mente y el corazón. Un corazón de mujer deseosa de hablar de las bondades de una vida difícil y maravillosa a la vez.

Una vida bendecida por lo mejor de ella misma, el amor y la fe. Una Marbella párvula y sin edad. Graciosa, inteligente, sensible, que sabe hacer poesía de las sombras de la mañana, y arte con la ropa tendida al sol, en un cuadro sin moral convenida, y con un vejo de simpleza y sencillez.

A partir de la sencillez de sus escritos, uno recuerda el más intrínseco de los principios del vivir, observar, compartir y charlarle a la vida, como el mejor y más digno acompañante de nuestra existencia.



Ella

Dominique Gay-Sylvestre

Directrice

Limoges, septiembre de 2019

Erase que era una... ¡no!, ¡así no se puede empezar! Marbella no pertenece a los cuentos de hadas. Es un ser real, que la vida y los seres han dolido y cuyos sufrimientos, desesperanzas, desilusiones no se pueden esfumar con una sola varita mágica. La memoria de lo que le sucedió dejó en ella una huella imperecedera, aunque invisible para uno. Pero, no experimenta resentimientos en contra de los seres que la han discriminado, enjuiciado, relegado; ¡tan grandes son su generosidad y altruismo!

Con el pasado auestas, feliz de ser viva y poder seguir saboreando los pequeños placeres que le proporciona el quehacer diario, camina por la vida, sin amargas ni rencores.

Desde su Michoacán nativo, ya de cierta edad, sin recursos, como muchas otras, vino a buscar en la capital mexicana, lo que pensaba ser su salvación y un destino que no fuera tan cruel. Pero, cuando menos lo pensaba y que parecía que, por fin, su existencia iba a tomar un rumbo otro, un grave percance arruina su quietud y derrumba sus expectativas:

Yo estaba trabajando en el metro Garibaldi¹ haciendo limpieza, y había unos escluinques², unos jóvenes; bajaron y corriendo, me empujan. Me caigo; me fracturo la muñeca, me fracturé mi pierna, y entonces la señora donde yo estaba, le había prestado yo 18 mil pesos a la señora para que sacara a su hijo de la cárcel. Entonces le digo: 'señora sabe que no voy a poder volver a trabajar, porque la empresa con la que estoy trabajando - son de esas empresas que no dan razón social con tal de no dar antigüedad y de esas empresas patito -, no me van a pagar incapacidad'. Entonces le digo: 'lo que usted me debe se va descontando la mensualidad de mi renta'. Me dice: '¿qué te debo?, házmelo ver'. Le dije: 'está bien y me desocupa mi cuarto de una vez por favor'. Yo, con yeso en la mano izquierda y férula en el pie izquierdo. A ella se lo presté, así de palabra y de buena fe; yo la veía llorar y que esto y que lo otro y se los preste; entonces le hablo a una amiga y le digo: '¿sabes qué? ven por mí por favor, para que me ayudes a llevarme mis cositas'. Me dice: '¿qué pasó?', ahí le platico', y le digo: '¡ya mira, déjala, que todo lo que hacemos en esta vida se nos regresa el doble! No sabemos cómo lo va a pagar ella'.

¹ Metro de la capital mexicana.

² Del nahuatl itzcuintli (perro). Aquí, se emplea para designar, en modo peyorativo y familiar a unos jóvenes de la calle.

‘Sí, está bien Marbella, te ayudo’. ‘No pues ayúdame a llevarme estas cosas’ ‘y ¿a dónde?’ ‘Pues, mira no más las voy a dejar guardadas en tu departamento, si me das permiso.’ Me dice: ‘sí, Marbella ya nada más quédate tú ahí conmigo.’ Le digo: ‘no’. Ella tiene un departamento de dos cuartos, dos recámaras, la cocinita, siendo ella sola con cinco hijos. ‘No, mamita, hasta que te compongas estate conmigo, con calma’. Le digo: ‘no, no más te dejo encargadas mis cosas, yo voy a buscar ahora a dónde irme’. Me dice: ‘bueno’³.

De nuevo en la calle, sin trabajo, perdido todo el dinero que había ahorrado a cuesta de sacrificios que no quería recordar, por su desmesurada confianza en el otro y en la palabra recibida, cojeando, llega al barrio de la Merced, centro neurálgico de la capital mexicana:

Accidentalmente, no sé cómo, llegué al jardín que está al frente de la casa. Yo, ya tenía un día que no había probado bocado y no traía ni un cinco, ni un dinero traía. Entonces le digo a una señora: “señora le ayudo a lavar los trastos, por una gordita.’ ‘No doy limosnas’. ‘No le estaba pidiendo limosnas. ‘Le pago con la lavada de los trastecitos’. Entonces le digo: ‘está bien, señora, gracias, y estaba yo ‘¿por qué pediste Marbella, por qué pediste? a ti no te gusta nunca pedir nada ¿por qué pediste ahora?’ El hambre me hizo pedir pues, claro. Entonces agarro, me siento y va una señora a sentarse conmigo: ‘Señora, ¿no tiene dónde quedarse?’ Le digo: ‘no, no tengo’, y ‘¿en dónde se va a quedar?’’, ‘pues, yo creo que aquí en el jardín a dormir’. ‘¿Cómo crees! Aquí, la van a violar; aquí, pasan muchas cosas; mire, vaya, toque en esa puerta; es una casa hogar para mujeres; nada más que es para puras prostitutas’. ‘¡Nada más!’ me reía; ‘¡si tú supieras no!’ Entonces dice: ‘es para prostitutas’. Le digo: ‘sí ya está bien; voy a ir a tocar’. Sale la portera, y le digo: ‘mire es que esto, esto.’ ‘¿Usted ha estado en la prostitución?’ Le digo: ‘sí’; me dice: ‘pero, venga mañana porque ahorita la directora ya se fue, la trabajadora social ya se fue y la secretaria; venga mañana entre las once y las doce del día,’ dice la señora. Me agarra de la mano y me lleva a un hotel que está cerca, ‘¿cuánto cobra por una sola persona? 70 pesos. Se va a quedar usted’, me dice. Pagó; me dice: ‘aquí tienes, y ya mañana va allá, y tenga para que vaya a cenar algo, y ya vi que no le quisieron dar la gorrita, vaya a cenar algo, y lo que sobre se compra algo de desayunar lo que se va allá a esa casa’; ‘Sí, señora, gracias.” Me dice: ‘no se preocupe; una vez hicieron lo mismo por mí; ahora, yo lo hago por usted’; le digo de nuevo ‘muchas gracias señora.’ Pagó el cuarto, me dio el cambio que eran 30 pesos y me dio 100 pesos más. Entonces, me dice: ‘tenga, para que vaya a cenar; total, no piense en nada.’ Al otro día, me salí; me comí un platito de pancita que costaba 30 pesos - así lo daban en ese entonces -, y ya agarro y vengo acá para la casa; todavía no llegaban. La portera: ‘sí pásese, espere aquí’, porque me vio con la férula y eso; entonces él

3 Entrevista de la autora con Marbella. Ciudad de México, 2012.

que estaba en la cocina, me dice: ‘vienes a comer con las compañeras yo te voy a dar un taco’. Le digo: ‘¡ay! muchas gracias;’ en ese entonces estaba Lupita que ya murió, estaba Mariluz, estaba Gloria, estaba Paola que también ya murió, estaba... bueno había varias, todas habían trabajado⁴.

En su naufragio y sin saberlo aún, Marbella acaba de encontrar el lugar que, de ahora en adelante se convertiría en su nueva morada. La casa Xochiquetzal⁵, hogar que acoge a mujeres que ejercieron, como ella, poco o mucho tiempo, el trabajo sexual, aunque ella solo lo ejerció en Morelia⁶, es el lugar idóneo para mujeres desamparadas que buscan un refugio y un término a la soledad. Cuenta Marbella:

Le digo (a la cocinera): ‘aquí estaba yo rentando un cuarto, pero me accidenté y ahora no puedo valerme por mi misma.’ ‘No te preocupes, si te quedas aquí te vamos a ver, entonces agarra’. Llegó Jesica⁷ y la trabajadora social; entonces me entrevista Jesica, luego entra la trabajadora social, entonces ya me hicieron firmar un papel. ‘Hoy no está la directora’, me dice Jesica, ‘pero por hoy te vas a quedar aquí; te vas a quedar en ese cuarto. Hay que subir escaleras porque abajo no hay cuartos vacíos’; me subí como pude las escaleras y me dice: ‘aquí te estás’. Total, la cocinera no me permitía bajar; me subía la comida al cuarto. Al otro día, llegó la directora y, como pude, bajé las escaleras; me ve y me dice: ‘¿qué te pasó? ¿Cómo llegaste así? Traes una depresión muy fuerte mujer’⁸. ‘La verdad sí le digo, he querido quitarme la vida’. ‘No, aquí te vas a quedar, tú no te preocupes aquí te vas a quedar.’ Le digo: ‘muchas gracias señorita’. ‘Me vas a firmar un papel y cuando estés bien de tu brazo, vas a participar en las labores de la casa, lavar baños, lavar el patio, cocinar, cualquier cosa; aquí las mantenemos activas.’ ‘Pues me parece perfecto, señorita.’ Ya firmé el papel; me dieron una toalla, porque yo no traía mi ropa. Le digo: ‘señorita ¿puedo ir por mi ropa?’ ‘Sí, ¿te puede acompañar una compañera?’, ‘pues mi compañera de cuarto.’ Entonces yo llego donde mi amiga. ‘Ya encontré en donde quedarme.’ ‘Ay, si estaba preocupada por ti’ me dice mi amiga; ‘sí, ya vengo por mis cosas’; ‘ten me dice para que te vayas en un taxi, porque yo tenía muchas cosas’. Le dije: ‘mira la pantalla no me la llevo’, porque tenía una pantalla grande, un mes que la había comprado en Electra; ‘te la dejo, mírala tú con tus hijos’, porque ellos no tenían televisión. ‘¿De veras? Te la voy a ir pagando poco a poco,’ como la iba pagando yo en Electra. ‘Te puedo dar 500 pesos cada vez.’ Así fue haciendo.

4 Ver nota 3.

5 Ver al respecto el artículo de mi autoría (2015) « La Casa Xochiquetzal » en el barrio de la Merced en el D.F. (México). Una experiencia piloto”. In *Serendipia*, Revista electrónica del PCI – UCV, Vol 4, N°7 (4), octubre, Caracas, Venezuela, 31-43.

(2019). “Norma, pensionista en la Casa Xochiquetzal del barrio de la Merced, en la Ciudad de México”. In *Falar de Mulheres: Movimentos sociais, Ação e reação nos séculos XX e XXI*. Lisboa, Portugal (por publicar).

6 Capital del estado de Michoacán en México.

7 Co-directora de la Casa Xochiquetzal en aquel momento; ahora ejerce el cargo de directora.

8 Marbella. “El gato negro”.

Yo iba y me daba plata. Ya pues tomamos el taxi; echo mi ropa atrás del taxi y yo me fui adelante con el chofer y mi compañera detrás⁹.

Así es como toma un rumbo inesperado la vida de Marbella. Los 500 pesos que le paga la amiga para el televisor, sus únicos ingresos, le permiten solventar sus necesidades más básicas. Para ella, la casa hogar Xochiquetzal, es un verdadero “paraíso” pues en ella todo es gratuito: “las tres comidas son gratuitas, tenemos agua caliente, tenemos luz, tenemos pues, todo”.

Marbella y yo nos conocemos desde hace muchos años y, con el tiempo, nos hemos hecho muy amigas. Cuando la vi, por primera vez, a finales del año 2012, en la Casa Xochiquetzal, ella estaba en su cuarto, sentada en la cama, leyendo uno de los tantos libros que le llevan sus compañeras de la casa o la gente que la viene a visitar pues es conocida su afición a la lectura: “Los libros te cultivan, te ayudan a no pensar en los problemas”. Ha leído a Proust, Ruben Darío, ... y a un sinnúmero de otros autores y es capaz de recitar, de memoria, a algunos de los poetas más conocidos de la literatura hispanoamericana.

El cuarto, amplio, solo tiene lo estricto mínimo: una cama con una pequeña alfombra, un closet, una mesa y una silla. Me siento en la cama, a su lado y no basta mucho tiempo para que Marbella empiece a contarme su vida. En aquel momento, lo que le preocupa es la respuesta a un certamen poético a la que participó y cuyo premio le permitiría viajar a... ¡Italia! Sin más, empieza a declamarme unos de sus poemas preferidos, los que mejor hablan de ella: “La tercera edad”, “En la otra esquina”. Con los ojos llenos de lágrimas (confieso que también estoy muy trastornada), pues la siguen golpeando los recuerdos, evoca la actitud de sus hijos, de rechazo rotundo por parte de uno, y de total indiferencia por parte de la otra (otra hija falleció, de joven) que destrozan su corazón de madre.

Pero, alzando la cabeza le brillan de nuevo los ojos al pensar que las elecciones que las circunstancias y la vida la obligaron a adoptar, convirtieron a sus hijos en personas hechas y derechas. Cuenta:

yo cuando llegué a la casa, cuando todavía vivía con él [su esposo], para darle de comer a mis niños y él, porque él se había quedado haciendo unos aretes porque teníamos un pedido. Entonces, le dije a mis hijos: ¿qué están haciendo aquí hijos? Me dicen: ‘estamos jugando, es que mi papá está con Rosa y con mi hermanita chiquita¹⁰’. ¿Con Rosa? y ¿qué está haciendo?’ Me dicen: ‘pues, se vino Rosa a buscarte y ahí se quedó platicando con mi papá’.

Yo todavía no sospechaba nada, porque Rosa para mí era como mi hermana. Pero llego y los encuentro en plena acción, teniendo sexo; no les hice pleito, agarré mis maletas, la ropa de mis hijos y la mía y ya, todo lo que tenía de material, todo, todo lo agarré y ahí se quedan. ‘Yo no te voy a pelear, no vale la pena; cuando hagas esto no lo hagas en tu casa ni con tus hijos, ni en mi cama’. Yo sé que el hombre no es fiel, yo sé que todos los hombres tienen su desliz. Le dije: ‘¿sabes qué?, hay

9 Ver nota 3.

10 La niña tenía dos meses en aquel entonces y dormía en el cuarto de los padres (nota de la autora).

que respetar la casa, por lo menos hay que respetar la casa, no que yo te quiero, no, desde el momento que hiciste eso, aquí en tu propia casa, no; además, para mí, ya no vales nada, eres un cero a la izquierda, y yo no te voy a dar la disputa.’ Así se quedó en la casa y yo agarré y me fui con mis tres hijos a Morelia. Ahí ya desesperada porque mis hijos necesitaban ropa, calzado, ir a la escuela los grandes, me voy a sentar a un café, a un café de un hotel que está ahí en los portales, en Morelia...¹¹

De lo más anodino, al parecer. Pero, nada lo es en algunos lugares, y por muy ingenua que sea Marbella, sabe que una mujer sola y solitaria atrae la mirada y puede representar una invitación para encuentros fortuitos, tanto más que en aquel momento, ella se encuentra en serios aprietos económicos. Sigue contando:

entonces voy y pido un capuchino, cuando se me acerca un mesero, y me dice: ‘señora, señorita perdón’. ‘Sí dígame’. Dice: ‘mire el señor aquel dice que si no le acepta una invitación a comer’. Yo dije: ‘señor yo necesito tu ayuda, ¡que se haga tu voluntad!’ ‘¿Qué le digo?, que sí, le acepta una copa? Levantó la copa y se acerca él a mi mesa como si me conociera de toda la vida. Le digo: ‘bien y tu esposa ¿cómo está?’ y me dice: ‘bien’. Ahí, yo sí dije: será o no será. Total, pagó la cuenta y me da el mesero un papelito que si podía subir a la habitación que no más pidiera yo las llaves de la habitación. El señor ya se había ido a la habitación, y le digo: ‘bueno’, porque así eran las cosas en ese tiempo, entonces le digo bueno, y ya. ¿Me da las llaves de la habitación fulana por favor?’ Entonces, ya llego y me dice [el cliente de la habitación]: ‘hoy es mi cumpleaños quiero que me acompañes, no quiero sexo, quiero que me acompañes a comer, a tomar, para festejar mi cumpleaños.’ ‘Pero, nada más hasta determinada hora, porque tengo tres hijos, le digo y esos tres hijos me necesitan también; entonces nada más tengo hasta las tres de la tarde’. Me dice: ‘ah, bueno’. Agarra y nos fuimos a comer, a bailar, yo no me gusta tomar, ni vino así. Me mezcló un coctel y yo dije: bueno ya aquí ¿qué quiere? Ya cuando dieron las cuatro, le dije bueno: ‘yo, ya me voy, me retiro, ahí te quedas’, y me dice: ‘no, te llevo a tu casa’; le digo: ‘no me gusta’. Entonces me dice: ‘toma, agarra’. Te estoy hablando de hace aproximadamente 45 años. Agarro y me dio 3000 pesos. En aquel entonces, una fortuna no, yo me sentí millonaria, pues claro, buena persona, muy buena persona; son pocos así, entonces dije: ni modo, otro día vuelvo a ir al café a ver qué me sale. La verdad, ya iba, y a ese señor después lo volví a ver en el café y siempre me estaba esperando, después sí hubo sexo.

Pero, la primera vez cuando tuve sexo, no con él, yo me sentí asqueada, me sentía mal, que no merecía el abrazo y el beso de mis hijos; así me sentí, pero ni modo; ustedes tienen que comer. Le comenté al señor que era la primera vez. Dijo: ‘está bien, yo nunca te había visto la verdad, me gustaste desde el

11 Ver nota 3.

principio.' Fue muy duro.

Era en el hotel nada más; llegaba yo a la cafetería y me sentaba. Iba el mesero, me entregaba un papelito, porque todo tenía que ser con discreción, claro, era un hotel de 5 estrellas allí en Morelia y entonces pues la gente era adinerada. Yo llegaba, pedía un capuchino y te conocían. Nada más éramos tres las que trabajamos ahí, nada más; siempre las mismas, siempre las mismas, todos los días. El gerente nos conocía.

Yo, nada más trabajaba desde las 8 de la mañana; sacaba a mis hijos a la escuela hasta las 3 de la tarde. Cada encuentro duraba, unos 10 o 15 minutos. Había veces que yo salía por ahí; cobrábamos nosotras juntas, para pagar, para estarse ahí sentada; a la semana nos daba un porcentaje por los clientes que metíamos. El gerente decía: 'el huésped ya nos pagó a nosotros, ya nos dio nuestra propina, ya lo que sale es de ustedes, y si ustedes saquen, dice, es su dinero; a mí ustedes no me van a dar nada, al contrario, nosotros sí les cobramos a ellos la renta de lo del cuarto, le aumentamos un 10 % más', porque como era el encuentro entre trabajadores del sexo y su cliente, era por parte del hotel, sí, pero entonces eran habitaciones del hotel, sí, pero no eran las habitaciones de los clientes, eran otras habitaciones, no eran sus propias habitaciones. Entonces, en la renta de las otras habitaciones nos daban a nosotras un porcentaje en un tiempo. Algunos clientes, si querían, nos daban propinas, y algunos no, nada más lo que se cobraba. Yo, había veces en que yo salía con cinco mil, seis mil pesos diarios. La verdad con 5 o 6 clientes, pero yo nunca, como te digo, yo nunca tuve un con ellos como decir yo un deseo como te dijera, de estar con ellos; ahí, yo, al contrario, estaba asqueada yo hasta marearme, no, no, no, y eran limpios, gracias a Dios sí, un hotel de 5 estrellas pues tenía que ser limpios, sobre todo y aparte yo, mi limpieza vaginal muy importante. En ese entonces, no había preservativos no había, nada. No quedé embarazada porque yo nunca permitía que terminaran en mí. Siempre cuando yo sentía que ya el tiempo se iba a terminar, así como que me jalaba y salía, nunca lo permití. Muchas compañeras mías se quedaron embarazadas. Abortaban; tenían el bebé, algunas, y otras abortaban, incluso yo me enojé con más de tres porque regalaron el niño.

Pero, pues, la verdad fue poco tiempo. Cuando yo empecé a trabajar en eso, mi hijo tenía 9 años y él se recibió a la edad de 17, un año después se recibe la muchachita de contadora; para ese entonces, ya había muerto mi otra hija - se me murió a los 18 años le dio leucemia. Yo dije hasta aquí. Casi 10 años, más o menos. Pues yo me vine de Michoacán, acá, para México, precisamente para olvidar muchas cosas de ésas.

He hecho los trabajos más humildes, para pagar mi renta y todo lo que necesitara en ese entonces, yo he trabajado de limpieza en el metro, he trabajado en limpieza en la Gustavo Madero, trabajé con una empresa que se llama Lavacar, trabajé en diferentes empresas; he trabajado toda la vida, en los trabajos más humildes, pero lo otro, no he vuelto ¡ah!, ni

pienso hacerlo.

Las compañeras [de la casa] a mí por eso me tenían mucho coraje; decían que yo estaba muy joven, que yo todavía podía ejercer, que podía salir a practicar, trabajar, salir a ganarme algún dinero, que yo no todo lo podía conseguir de la casa. Yo no la tengo gratis, porque en la casa yo cumplo con mis labores, aunque algunas han dicho que yo no debo tener el movimiento de trapear, que yo no debo tener el movimiento de barrer, porque tengo la columna movable. Entonces, yo lo hago de todas maneras¹².

Nuestra conversación ha durado más de lo pensado. Es tiempo de despedirme pues ya ha anochecido y la colonia donde está ubicada la Casa Xochiquetzal no es muy segura. Al salir, me entrega Marbella, unos de sus poemas para que no la olvide. ¿Cómo podría? Al contrario, queda grabado en mi memoria nuestro encuentro, pero pasarán unos cuantos años antes de que podamos reunirnos de nuevo.

En 2015, estoy de paso en la Ciudad de México, y quiero aprovechar los pocos días de mi estancia en la capital, para visitar a Marbella, pero ésta acaba de viajar a Morelia. Me entero, sin embargo, de que no ha ganado el premio que tanto la hacía soñar. ¡No me es muy difícil imaginar la desilusión que tuvo que sufrir! En aquel momento es cuando surge en mi mente – no sé aún cómo – el que es preciso hacer algo para demostrarle que el mundo de los ensueños no siempre es perseguir fantasmas, que la vida es una perpetua sorpresa y que el tiempo permite todos los posibles insospechados.

Transcurre el tiempo; siempre pienso en ella cuando viajo a México, pero a pesar de mis múltiples estancias no me es dado permanecer en la capital. Por si fuera poco, Marbella no tiene internet y yo ignoro su número de teléfono. He intentado localizarla en varias oportunidades, llamando por teléfono a la Casa Xochiquetzal, en vano, y los responsables del Hogar no han contestado mis emails. La solución surge, inesperada, merced a Jesús Petlacalo, entrañable amigo, famoso cronista del barrio de la Merced, que resulta ser también amigo de Marbella y que acepta ayudarme y visitar a Marbella para que yo pueda reanudar el contacto con ella y verla en mi futura estancia en México.

Siete años después de nuestro primer encuentro, en marzo de 2019, ella pisa el hotel donde me alojo en la capital. No ha cambiado, aunque camina ahora con un bastón. Su sonrisa, resplandeciente, sigue igual de calurosa. Después de abrazarnos, ella se “mete”, gustosa, a la tarea de contarme todo lo que ha pasado a lo largo de los años. ¡Es incansable y hay tanto que narrar! Sin muchos recursos – aún no ha recibido la ayuda gubernamental a favor de la gente discapacitada – ella encuentra de vez en cuando a gente que le propone trabajo – aunque la mayoría de las veces la explotan o defraudan. Pero, cuenta: “Yo lo hago más para sentirme activa, sentirme viva, pues la verdad, necesidad de trabajar no tengo”.

A diferencia de muchas de sus compañeras de la Casa Xochiquetzal que, ocasionalmente, se prostituyen, ella ha dejado este pasado muy atrás:

yo lo hice, le digo, porque necesitaba sacar a mis hijos adelante y me quedé con mis hijos chiquitos; el mayor tenía 7 años, el del medio 5 y la otra chiquita dos meses. Yo tenía que salir adelante; mis hijos tenían que tener un techo, tenían que

12 Ver nota 3.

esto, tenían que lo otro. Pero salí adelante y doy gracias a Dios¹³.

Su esposo, del que nunca se divorció, falleció, abandonado por todos sus hermanos. Solo se enteró ella de su muerte porque en el momento de sepultarlo en la fosa común, las autoridades encontraron su nombre y empezaron a buscarla... Su verdadera familia ahora es otra “ahora, aquí, en esta casa, nosotros somos una familia, no de sangre, pero es la familia que elegimos, es la familia con la que estamos”¹⁴. Sí, tienen hermanos, hijos, pero el trato es otro y por lo general, ellos las descuidan o ignoran.

Marbella es feliz a su manera. No pide nada, no exige nada; se contenta con lo que tiene, con lo que se le presenta cada día. Lee, teje, fabrica aretes, de vez en cuando visita a su hija y a sus nietos cuando se le permiten. Pero, más que todo, ha aprendido a disfrutar cada momento, sin quejarse, jamás; ha aprendido que, si

queremos a los hijos, tenemos que querernos más nosotros; nosotras debemos querernos más; yo me levanto en la mañana y me doy mi abrazo, y me digo ya amaneció, y digo gracias Dios porque aquí estoy; me duele mi pie para caminar, se me hincha mi pie, y digo gracias señor por este dolor por que me haces saber que estoy viva, y que tengo que luchar para seguir viva; tengo que continuar, y no dejarme vencer...

No sé, es mi forma de pensar, no, pero muy positivo. Por ejemplo, mañana, mañana me voy a salir todo el día; me voy a un museo, que son gratis los museos porque no hay dinero, me voy a los museos que son gratuitos a ver cualquier exposición; cualquier cosa que haya; a mí me encanta andar de museo, aunque no compre nada, aunque no haga nada. Todas tenemos esta mentalidad, yo pienso que toda mujer lo debe de tener. Pero no todas las tienen, porque no nos valoramos. Estamos acostumbradas que, desde niñas nos dicen, tú no vales nada; tú, porque no eres como tu hermana, como tu prima, como este. No, yo soy yo, yo tengo mi propia esencia; tengo que brillar por mí; no me voy a parecer a mi hermana, porque mi hermana es un molde y yo soy otro molde.

Enojo no tiene. La vida y las experiencias que la han instruido sobre la naturaleza humana le han procurado una increíble sabiduría:

el hombre piensa que es feliz cuando toma; el hombre piensa que es feliz cuando tiene muchas mujeres.... si el hombre les pega [a las mujeres] es porque las quiere; no es cierto, ese es un error muy grande. El hombre te pega porque es cabrón, no es porque le quieras, el hombre que le quiere a la mujer la riega con amor, la riega con detalles, la riega con muchas cosas y ese amor va creciendo; es como una flor a la que tú estás cuidando; le hechas agua, le hechas abono, le quitas la mala hierba, le hablas a la plantita, y aquella plantita va creciendo hermosa, porque está sintiendo el cariño de la persona que la cuida; así es la mujer.

Si el hombre que se casa con ella la cuida, la protege, la procura y no solamente con dinero, no, con comprensión, con

13 Entrevista de la autora con Marbella. Ciudad de México, 2019.

14 Ver nota 13.

cuidado y con ternura, con cuidados de apoyo, apoyarse uno en el otro..., si yo había veces que veía llegar a mi esposo enojado y agarraba a mis hijos pues vámonos, me iba con mis hijos a caminar, lo dejaba él solito en la casa; llegaba yo, ¿ya te sientes más tranquilo? ¿quieres un café?, sí hazme un café, agarraba y le daba un café, ahora sí pláticame ¿qué tenías? No es que esto, que esto, le digo: mi vida te estás enojando otra vez; para pelearse se necesita dos pendejos. El pendejo que agrede y el pendejo que contesta, y como yo no quiero ser ninguno de los dos pendejos ahí te quedas tú solo otra vez. Mira, tus problemas en el trabajo son tus problemas; aquí, de la puerta para adentro en tu casa, es tu casa, y tienes que estar tranquilo, y procurar la tranquilidad de los de tu casa; a mí ¿cuándo me has visto que yo llegue enojada gritando esto y lo otro? ¿tú crees que no me enojo en la calle? Sí, me enojo, pero mi familia no tiene la culpa de mis problemas en la calle, y de la puerta para afuera puedo yo maldecir, decir lo que yo quiera, pero de la puerta para adentro es mi casa; es mi hogar y tengo que procurar la felicidad de los que están conmigo¹⁵.

Sabes, Dominique, ¿por qué te cuento todo esto? Simplemente porque “Yo soy tu amiga incondicional y aunque tú me ignores¹⁶, ahí estaré siempre para ti, y ¿sabes por qué?, porque simplemente yo soy yo”¹⁷. Yo/Ella, que “solo pid[e] que [le] den [su] lugar, que [la] dejen seguir siendo lo que es. Un ser que siente, que ama, que ríe, y que aún ama el seguir viva.”¹⁸

En el año 2017, nacía la revista Trayectorias Humanas Trascontinentales (TRAHS) pero aún no había llegado el tiempo para que Marbella pudiera expresar sus talentos de poetisa, fuera de su pequeño círculo de amigos y conocidos de la Ciudad de México.

En octubre de 2019, la varita mágica de la amistad cumpliría uno de sus sueños.

15 Ver nota 13.

16 Solo lo menciona porque lo extrae del poema. La realidad es otra por supuesto. Nota de la autora.

17 Marbella. “Yo soy.”

18 Marbella. « Tercera edad. »



Marbella, Ciudad de México, marzo de 2019

Trayectorias Humanas
Trascontinentales



Poemario

Marbella Aguilar Sosa

A MIS ÁNGELES

ABUELITA

*Abuelita, Abuelita,
¿Dónde, dónde estás?
Que no te veo,
Ni te escucho.
Anteriormente, cuando
Yo me caía, corría
Llorando a tus brazos.
Tú me consolabas,
Me besabas y me
Llenabas de mimos.
Y me decías que no llorara
Que tú estarías por siempre a mi lado,
Y todo sería bonito,
Porque tú estarías para
Protegerme de todo.
Y ahora que más te necesito,
Ahora que todo a mi alrededor
Es tristeza y desolación,
No te veo, no te escucho.
¿Quizá yo me porté mal,
Y, por eso, Dios te apartó de mí?
O ¿quizá Dios necesitaba
Un ángel a su lado,
Y de todas las abuelitas buenas,
Te eligió a ti? Abuelita,
Prometo recordar cada uno
De los principios
Que tú me inculcaste; prometo
Recordar tu cara, tu sonrisa,
Para sentir que el mejor ángel
Que Dios tiene en el cielo
No se ha ido para siempre de mí,
Y, por siempre, estará cuidándome.
Abuelita, abuelita.
¿Dónde, dónde estás?*

ANTE LA TUMBA DE MI MADRE

*Hoy, me siento
Triste y desdichada.
El canto del jilguero
No me satisface,
Ni el aroma de las flores
Alcanza a suavizar el dolor
Que oprime mi alma.
Estoy viendo una lápida
Que dice: aquí yacen los
Restos de la señora....
Sus hijos la recuerdan
Con cariño.
Pero, yo me pregunto:
¡OH MADRE!
¿Quién de todos tus hijos
Trató de que tu paso por
La tierra fuera feliz y tranquilo?
¡Nadie! Toda tu vida estuvo colmada
De sufrimientos.
Primero, el dolor de traernos
A nosotros al mundo.
Casi diste tu vida por
Dárnosla. ¡Qué ingratos!
¡No la merecíamos!
Después, conforme íbamos
Creciendo, nos alejábamos
Más y más, sin importarnos
Ni tus lágrimas, ni tus súplicas.
Y, hoy, que ya no estás conmigo
Vengo a postrarme ante tu tumba
Para pedirte que tú, que estás cerca
Del buen Jesús, le pidas que perdone
Todas las lágrimas que, en vida,
Te hice derramar.
Cuando yo tenía a mi madre viva,
Era una chica alegre, vivaz, tranquila.
Nada me hacía padecer, porque tenía
Quien me confortara en mi penar.
Por eso yo le pido a todos aquellos
Que aún tienen a su madre viva
Que la amen y la respeten
Como yo no lo supe hacer
Para que no se vean, después,
Como yo, pidiendo perdón
De rodillas, ante una
Tumba abandonada.*

EL SOMBRERO DE PAPÁ

*Mi padre era un hombre fuerte
Y con un carácter impetuoso.
Pero siempre fue amoroso, comprensivo,
Y muy responsable de mis hermanos y yo.
Él usaba un sombrero texano de color café
Que, al llegar a casa, dejaba sobre la silla,
Y era la señal de que papá estaba en casa y
Me daría besos y abrazos o me llamaría la
Atención por mi mal comportamiento.
O quizá me daría mil consejos sobre la forma
De llevar mi vida, consejos, que para mí
Significaban el triunfo sobre cualquier empresa
Que yo realizaba.
Ahora que papá necesita en su lecho de enfermo,
De mi apoyo, de mi cariño y comprensión,
Quisiera usar su sombrero y ser el sostén
Que él necesita para seguir luchando.
Pero soy débil y siento que no podré
Salir adelante. Debo ser fuerte y para esto
Me pondré su sombrero que me dará la fuerza
Que necesito para continuar luchando por ser
El sostén de mi madre y hermanos.
Gracias papá por tu herencia, por tu apoyo y comprensión.
Y por ese amor desmedido, que siempre nos diste.
Yo sé que pronto nos dejarás,
Y sé que serás un ángel más
Que estará cuidando de nosotros desde el más allá.
Fuiste un gran padre, un gran amigo y el mejor Juez.
Gracias papá por ese sombrero
Que ahora me dejas como legado
Para que no desfallezca en el camino,
Y sea un buen padre con mis hijos,
Como lo fuiste tú.
Gracias papá.*

ABISMOS

GATO NEGRO

*Soy un gato negro.
Todos me tienen miedo.
Me tienen como símbolo,
de maldad y de perversión.
Incluso, me temen tanto
que me tiran piedras.
No quieren que me les acerque
por el temor a la mala suerte.
Pero nadie sabe cómo me duele
todo esto, ya que yo, solo
busco algo de amor.
De no ser por mi color
me darían cariño,
que es lo que más deseo.
¡Qué culpa tengo
de ser negro!
¡Qué no se ponen a pensar
que bajo mi piel oscura
tengo un corazón que palpita
y una sangre que fluye
y puede ser derramada
en cualquier momento!
Soy un gato negro
en busca de un amigo
con el cual jugar, vivir, soñar,
y compartir momentos felices.
¡Por favor, no se fijen en mi color!
Solo vean en mí al mejor
amigo que puedan tener
en sus momentos de aflicción.
Quiero compartir y acompañarte
en todos los momentos de tristeza...,
felicidad que aún te falta por
recorrer.*

A MORELIA

*Paseo bajo el sol de Morelia
Que llena de luz y esplendor
A mi bella ciudad michoacana.
Paseo, contemplando sus hermosos
Jardines, llenos de rosas y jazmines,
Siempre vivas y malvas que con su fragancia
Atraen al propio y al extraño. A seguir visitando,
Y conociendo a mi hermosa Morelia.
Sobre todo, a seguir admirando su catedral.
¡Cuántos recuerdos llegan a mi mente!
Algunos, llenos de nostalgia, de dolor y melancolía.
Pero son recuerdos que me dan vida.
Porque son parte de mi existencia
Y me hicieron adquirir experiencia.
Nostalgia, porque aquí nació mi hija
Aquella hermosa niña que Dios me dio.
Cuando paseaba con ella tomada de la mano
Paseando por tus hermosos jardines
Visitando tus museos o tu hermosa catedral.
Comiendo los antojitos que en tus portales
Se exhibían y, sobre todo, buscando los
Dulces artesanales en tu mercado de los dulces.
Paseando por tus arcos coloniales que no tienen comparación.
¡Qué feliz era, cuando la veía correr por sus pasillos
Con aquella sonrisa que iluminaba su carita
Sobre todo, cuando la llevaba al zoológico
Y veía los animales, los faisanes y tucanes!
Su carita de asombro al ver los chimpancés.
Melancolía, porque ya sin ella nada es igual
Dolor porque vino la muerte y me la quitó.
Ella quedó sepultada aquí. En esta tierra que tanto amo.
Mi bella ciudad de la cantera rosa.
Las luces empiezan a brillar a las siete de la noche.
En tu Bella catedral, todavía se escucha el pregón
Del alfarero en tus arcos coloniales, pregonando
Sus cazos de cobre o artesanía que fabrica.
En el jardín Morelos lucen hermosas las tres tarascas
Símbolo de la raza indígena que ahí existió.
Y hoy que he regresado a ti, mi corazón se llena de alegría
Al ver que el tiempo no ha pasado sobre ti mi ciudad michoacana
Tan llena de mitos y leyendas que ahí se forjaron. Me voy
Pero me llevo en el corazón bellos recuerdos de lo que aquí viví.
Adiós mi Morelia querida, me voy, pero pronto volveré
Por el corazón que en alguna de tus calles dejé perdido.*

A MI HIJA

*Hoy he sufrido el dolor más intenso
Que jamás he creído llegar a padecer en mucho tiempo.
Se ha ido de mi lado mi sol, mi luna y mi estrella.
Ese sol que llenaba de dicha mi corazón,
Esa estrella que iluminaba mi sendero.
Hoy, solo la tristeza y las lágrimas
Son mis eternas compañeras.
La vida de mi hija se me escapa de las manos.
Como las gotas del rocío,
Se escapan de las rosas.
Y no puedo hacer nada por
Detenerla entre mis brazos.
¿Por qué? ¡Oh, Dios mío!
¿Por qué se tiene que hacer de noche
Cuando aún hay tanta luz?
¿Por qué se tiene que acabar la esperanza
Cuando hay tanto por hacer?
Si tú la dejaras un tiempo más conmigo
Cuán feliz sería, y cuánto le enseñaría a amarte.
Pero como eso ya no puede ser
Te pido que me des la conformidad
Para que Ella sea feliz
Donde quiera que esté, allá en tu corte celestial.
Dale padre mío la tranquilidad a tu lado.
Aunque yo sufra su partida.
Gracias por habérmela prestado,
El poco tiempo que duró conmigo
Gracias por esos momentos
Que viví a su lado.
Son momentos que recordaré
Todos los días de mi vida.
Gracias por esa hija maravillosa que me diste.
Aunque el dolor de su partida me lastima y me hiere,
Son los recuerdos los que me harán vivir,
Y trataré de superar este dolor
Para que tú, hija mía, seas feliz donde quiera que estés.
¡Descansa en paz hija mía! Vivirás por siempre
En mis recuerdos, ¡adiós para siempre! ¡Adiós,
Amor de mi vida!*

DEPRESIÓN

*No sé cómo he llegado hasta aquí.
Lo único que sé es que el odio
Mueve mi mundo. Un mundo
Lleno de rencores y reproches,
Que no se pueden controlar.
Quisiera verme diferente,
Limpia de odios hacia aquellos
Que tanto daño me hicieron.
Quisiera poder amar a aquellos
Que tanto me lastimaron.
Quisiera dar gracias a Dios
Por tanto sufrimiento como
El que ahora corroe y lastima mis entrañas.
Pero no puedo, porque esta depresión
Que ahora me domina, me está llevando
A mi propia destrucción..., y la angustia,
Me lleva a un abismo del cual no podré
Salir yo sola. Sé que necesito ayuda,
Pero no sé dónde buscarla.
Mi cordura se está perdiendo
Y no sé dónde encontrarla, trato de
Buscar una salida, pero me hundo,
Más y más, en mis miedos y en mi soledad.
La oscuridad del abismo me está llamando.
Y no sé qué hacer. ¡Oh Dios, ayúdame!
Es el grito desesperado que de mis labios sale
Desde el fondo de mi alma.
Pero creo que me has abandonado
Porque no siento ningún consuelo
Al llamarte ¿Por qué me siento tan cansada,
De tanto luchar? O ¿quizá no he aprendido,
A vivir con esta soledad
Que tanto me abruma y mueve mi mundo
A su libre antojo? Por favor, ayúdenme,
A salir de esta depresión.
¡Por favor! ¡Tan solo, denme un poco de Amor!*

REFLEXIONES DE UN SUICIDA

*¿De qué hablas, no lo sé?
¡No conozco el tema que estás tratando!
Me estás incomodando,
Y estás haciendo que mi depresión
Llegue a tanto, que ya no puedo controlarme.
El abismo me está llamando,
Y me arrastra como un remolino
Con su falsa calma, y me pregunto.
¿Qué se sentirá volar como un ave?
Ser libre, sin las ataduras
De la falsa sociedad, que a nada conduce,
Y es la que me está orillando a esta depresión.
Y de ahí a pensar en el suicidio.
Quizá soy una loca, por dar importancia
A tus palabras, sin pensar en el dolor
Que causaría a mis padres,
Por no pensar en mi pobre madre
Que ya ha llorado tanto por mí.
Me da tanta pena que a mis pocos años
Me reclames de algo que yo no conozco.
¿Qué no te pones a pensar que con tus reclamos
Me puedes orillar a algo que no deseo?
¡Por favor ya cállate! No deseo saber más.
De pronto escucho un zumbido en mis oídos,
Después, nada. Al fin, el abismo me venció.
Voy volando como un ave. Al fin, soy libre.
De pronto siento un dolor muy fuerte en todo
Mi cuerpo. Ya no siento nada, todo es silencio.
Estoy flotando, veo mi cuerpo, destrozado
Por el fuerte impacto, veo a mi madre llorando;
Trato de acariciar su pelo, pero ya no me siente.
¿Será que ya he muerto? ¡No! ¡No! ¿Por qué no pensé
En ser fuerte y luchar contra la adversidad?
Quisiera confortarte madre mía,
Secar tu llanto y decirte que tus lágrimas
Me lastiman; quisiera no haberlas ocasionado yo.
Perdón por no haber apreciado todo lo bueno
Que había para mí ¡Perdón, madre mía,
Por no comprenderte! y no te culpes,
Que no fuiste tú quien falló, sino que me falle
A mí misma. Perdón también a mi padre,
Por no comprender el gran amor que siempre me dio.
Y por ocasionarles este dolor que ahora sufren por mí.
A ustedes mis hermanos les pido que sean el sostén
De esos pobres padres que hoy lloran y sufren por mí.
Les pido que los hagan olvidar su pena
Y logren que la sonrisa vuelva a florecer en sus labios.*

*A todos mis amigos les pido que no se olviden de mí,
Y hagan una oración por mi eterno descanso.
Adiós a todos los que me quisieron,
Adiós para siempre, adiós.*

A MI HIJO

*Dentro de esta casa
Donde fui tan feliz
Quise ocultar mi malestar
Pero el viento y la lluvia
Que me vieron llorar,
¿Cómo ocultarán mi secreto?
¿Cómo ocultar mi muerte,
Cuando llegue el momento
De mi partida, cuando llegue
El momento de decir adiós?
¿Cómo decir a mis hijos
Que ya no puedo prolongar
Más mi agonía? Que ha llegado
El momento de partir.
Solo pido a Dios que los ayude,
Que les dé la fortaleza que tanto necesitan.
Sé que tú, hijo mío, eres joven,
Pero sé que serás el pilar
Sobre el cual se sostendrán tus hermanos.
Sé que serás el guía que los
Lleve por buen camino.
Y grande será la fortaleza
Y el amor que los unirá por siempre.
Hijo mío, sé que la carga
Que dejo sobre tus hombros
Es muy pesada y sé, que no me defraudarás.
Sé que cumplirás tu cometido
Con el valor del hombre que fui forjando en ti.
Me duele mucho saber que te voy apartando
De tus sueños, de tus anhelos, y dejo una cruz
Muy pesada sobre tus hombros.
Sé que sabrás salir triunfador en la empresa
Que te encomiendo.
¡No te entristezcas! porque piensa que al morir
Abandonaré todo lo que me lastima en mi
Cuerpo terrenal. Y voy en busca del gran Dios.
De aquel que mis padres me enseñaron a adorar.
Piensa hijo mío, que este cuerpo que tengo
Ya no lo necesitaré y que mi alma y mi espíritu
Siempre estarán cuidando de ti.
No decaigas en tu empresa, que yo desde el más allá
Estaré velando por todos ustedes, desde donde está Dios.
Manténganse unidos, quiéranse, ayúdense,
Recuerden que los amé hasta el último momento de mi vida.*

EN AQUELLA ESQUINA

*Estaba sola y con dos hijos.
No tenía padres, ni hermanos
Que vieran por ella y por sus hijos.
Buscaba empleo, pero nadie
Se compadecía de ella.
Nadie le tendía la mano.
Al ver que no lograba nada
Por el camino honrado,
Y que sus hijos necesitaban comer,
Necesitaban un techo que los cobijara,
Una tarde de lluvia se paró
En aquella esquina que fue testigo
Fiel, de una más que se dedicaba
Al más antiguo de los oficios.
Claro que fue difícil al principio
Para ella, pero al ver a sus hijos
Que iban creciendo, se sentía feliz
Y orgullosa de ellos. Tenían educación,
Se hicieron profesionistas, y nunca supieron
A que se dedicaba ella. La vida que llevaba
La había envejecido y estaba enferma
Cuando una mala lengua de ésas que
No se tientan el corazón para dañar a otros,
Y solo saben causar dolor y angustia,
Con sus dardos envenenados, le contó
a uno de sus hijos, el pasado de la madre.
Una noche cuando cansada regresaba a su casa
Vio con dolor, el mayor de los desprecios
En los ojos de sus hijos, que al verla la corrieron,
Con palabras que nunca se borrarían
De su corazón. La llamaban prostituta
Y le decían, que no era digna de ser su madre.
Y, aquella noche, ella salió de su casa
Con el corazón herido, en medio de una
Lluvia tan fuerte, que parecía que el mismo cielo
Lloraba por la ingratitud de aquellos hijos
Que no merecían el dolor y las lágrimas
De aquella madre desventurada que dio todo.
Y en aquella esquina que fue testigo mudo de
Su caída, cayó muerta bajo la tenaz lluvia.
Su corazón cansado de sufrir, ya no sentiría
Más penas, ya no lloraría más.
De pronto en medio de la lluvia que aún caía
Se escuchó un suspiro que parecía decir que perdonaba
a sus hijos y les daba su bendición, porque una madre
ama tanto, que jamás los dejaría solos y aun desde el
más allá, velaría por ellos.*

EMBELESOS Y ARREBATOS

¿QUÉ ES EL AMOR?

*Tú me preguntas
¿qué pienso del amor?
Yo no contesto por temor
A decirte esto que siento por ti.
Sin embargo, muchas ideas
Pasan por mi mente.
Y yo sin podértelas decir.
Amor es un sentimiento
Que te invade el corazón,
Te traspasa todo el cuerpo,
Y te hace perder la razón.
Amor es algo dulce,
Un deseo, un querer estar
Siempre al lado de quien amas.
Es algo tan infinito,
Que te hace querer tocar
Las estrellas y regalarlas
Al ser que más amas.
Amar es todo aquello
Que te hace suspirar
Que te roba los sueños,
Y te hace no querer despertar.
Amor es simplemente amor.
Amor es amar con todo el corazón.
Amor es lo que realmente,
Siento por ti.*

TUS OJOS

*Nunca he visto
Ojos tan bellos
Como los tuyos.
Son como un
Par de espejos
Que lo reflejan todo.
Si estás triste, enojada
O alegre, en tu mirada
Se reflejan cada uno
De tus sentimientos.
Tus ojos parecen dos
Estrellas, brillando
En el firmamento.
Esos ojos cafés claro,
Me dicen mucho de ti.
Nunca me los ocultes,
Porque ellos me dicen
Lo mucho que me amas.
Me dicen a gritos que no
Pueden estar sin mirarme,
Y sin estar reflejándose
En mis ojos negros.
Y aunque tus labios
No me digan nada.
Tus ojos siempre me lo
Están diciendo y me recuerdan
Que sin ti yo no soy nadie,
Porque en ellos se reflejan
Todos tus sentimientos
Y las tormentas que torturan
Tu alma. Esos ojos tan bellos,
Nunca los ocultes de mí,
Porque con solo verlos,
Yo soy feliz.*

SI YO PUDIERA

*Si yo pudiera decirte
Todo lo que mi corazón
Por ti siente.
Si yo pudiera gritarte
Todo lo que mi alma
Se agita, cuando te
Siente cerca y quisiera
Llenar tu alma de ternura,
De pasión, y, sobre todo,
Besar tus labios, llenar
Tu cuerpo de caricias,
Decirte todo lo que
Para mí significas.
Si yo pudiera decirte
Todo lo que por ti siento,
Y no sé qué es lo que me pasa,
Que me quedo callada
Mirando tus ojos, tu cuerpo
Que me hace sentir ansias
De amarte, y, sin embargo,
Tengo que contenerme.
Controlar todo lo que me
Haces sentir.
¿Por qué no puedo hablar?
Y solo soy feliz con mirarte.
¿Por qué no sé qué es lo que
Tú sientes por mí?*

DE TODOS MODOS

*El amor es sufrido,
Es callado. De todos
Modos quiero sentirlo.
El amor es tristeza,
Y a veces alegrías.
De todos modos
Quiero sentirlo.
El amor es entrega,
Es pasión y nostalgia.
De todos modos
Quiero vivirlo.
El amor lo da todo,
A cambio de nada.
De todos modos,
Quiero amarte.
El amor es tan ciego,
Que hace cada locura.
De todos modos
Quiero hacer locuras contigo.
El amor es tan noble
Que hace todos los sacrificios,
Por el ser amado.
De todos modos
Quiero sentir
Lo que es el amor.
Porque una vida sin amor,
No vale la pena vivirla.*

ESCLAVO DE TU AMOR

*Amenaza tormenta,
En el cielo brillan
Los relámpagos.
En la ventana de mi cuarto,
Han caído las primeras gotas de lluvia.
O quizá son las lágrimas
Que de mis ojos caen.
Estoy llorando y mi corazón
Está sangrando porque no estoy contigo.
En el bosque, las hojas de los árboles
Han murmurado de tu abandono.
Los lirios y las flores han perdido
Su fragancia y colorido.
Porque, al igual que a mi corazón
Le hacen falta tus caricias,
Y tus besos, en la oscuridad de la noche,
Mi corazón canta y sangra desesperado.
Quisiera gritarte que regreses.
Grita y llora por tu ausencia
Pero no hay quien lo escuche
No hay quien lo abrace
O lo llene de mimos
Porque no estás más a mi lado.
Por favor, escucha a mi corazón,
A mi cuerpo y a todo mi ser,
Que te dicen que son esclavos
De tu amor, y no quieren su libertad.
Porque sin ti, no saben ser felices.
Y ya no quieren seguir sufriendo
Tu ausencia, porque sin ti no soy
Nadie, vida mía.*

AMARGURAS

CORAZÓN HAZME LLORAR

*Corazón hazme llorar
Hasta sentir que aún tienes vida.
Para sentir que aún lates,
Hazme llorar. Hasta sentir,
Que mis ojos han quedado secos
De tanta agua salada
Que han derramado.
Quiero sentir que el dolor,
De perderte ha quedado
Como una herida latente
En mi corazón.
Hazme llorar hasta sentir
Que mis ojos han quedado
Cansados y han agotado
Toda el agua del mar.
Hazme llorar para que mis ojos,
No vuelvan a derramar
Ninguna lágrima,
Ni tan solo una gota
De agua brote de ellos.
Ya no quiero sentir,
Ni alegría, ni dolor o angustia,
Mucho menos amargura,
En mi corazón.
Hazme llorar todo lo que puedas,
Ahora que estoy viva,
Porque ya después,
Cuando mis ojos,
Hayan secado las aguas
De todos los mares,
Extrañarás corazón,
Las lágrimas que hoy
Has derramado.*

CORAZÓN

*Corazón... ya no
Sientas más amor,
Ya no te atormentes
Con lo que pudo ser
Y no fue.
Corazón... ya no
Te dañes con los
Recuerdos de lo que
Pudo ser,
Y no se realizarán jamás.
Corazón... ya no
Sufras. No te atormentes,
No llores más
Por ese corazón,
Que nunca jamás
Será para ti.*

SOLO SOY

QUIÉN SOY YO

*¿Quién soy yo
Para juzgarte
Si yo misma
No me puedo juzgar?
¿Quién soy yo
Para criticarte
Si yo misma
No me puedo criticar?
Así que no me preguntes
Qué opino yo de ti,
Si yo misma
No puedo opinar de mí
¿Cómo puedo decirte
De tus defectos o virtudes
Si yo no puedo decir nada
De mis propios errores?
Mismos que no he podido
Corregir, cuando lo logre,
Entonces, quizás,
Podré decir de los tuyos.
Perdóname querida amiga
Si con esto te ofendo,
Pero no puedo ver la astilla
Que tienes en tu ojo
Cuando no puedo ver la viga,
Que en el mío tengo.
Lo único que puedo hacer por ti
Como amiga que soy,
Es aceptarte tal como eres,
Con tus defectos y virtudes,
Y decirte que yo no busco
La perfección en tu persona.
Solamente busco tu amistad,
Que para mí es lo mejor que tengo.
Solo un consejo puedo darte,
Y que deseo con toda el alma,
Que busques la superación personal
Y de lo que te digan los demás,
Aceptes lo que sea para tu bien,
Y jamás critiques a nadie,
Mucho menos los juzgues
Antes de aprender,
A conocerte a ti misma.
Así que, querida amiga, ¡dime!
¿Quién soy yo?*

LA TERCERA EDAD

*Yo escribí sobre la alegría y el dolor.
Describí la tristeza en toda su agonía.
Escribí también sobre el amor y el desamor.
Ahora escribo sobre la tercera edad.
Esa edad sobre la cual el tiempo,
Juega sin parar, y nos torna como marionetas.
La cara que en antaño era tersa y rozagante
Hoy está llena de arrugas, y el pelo que era
Negro como ala de cuervo, hoy es blanco como la nieve.
Las arrugas surcan mi rostro y cada una de ellas
Representa una lágrima, un dolor que ensombreció mi vida.
Arrugas de las cuales me siento orgullosa
Porque cada una de ellas representa algo de lo que viví en el pasado.
Alegría al ver a mis hijos, formados en hombres de bien.
Hombres que pueden valerse por sí mismos
En la lucha diaria por sobrevivir.
Cuando vi a mis hijas salir de blanco, convertidas en esposas;
Pronto serán madres que educarán a sus hijos, igual que lo hice yo.
Tristeza al ver que todo fue en vano, todo por lo que luché,
Se transformó en sueños no realizados. No alcancé la meta
Que me fui forjando en el trayecto de mi vida.
Porque llegué a la tercera edad y todos piensan que soy frágil
Que ya no puedo seguir adelante. Piensan que tengo que depender
De otros para seguir viviendo. No piensan que todavía tengo
Una mente que me hace divagar, que tengo sueños que cumplir,
Que tengo necesidad de amar y ser amada.
No quieren escuchar lo que siento o pienso; no saben qué hacer
Con la persona que se ha convertido en un estorbo.
Y ese es el anciano,
Es el anciano que ya no puede dar lo que daba antes.
Quizá ya no tenga la misma fuerza de antaño, quizá ya no tenga
Los mismos pasos firmes que tenía en el pasado, con mi andar cansado
Con mí espalda encorvada por el paso del tiempo, pero sigo sintiendo
El mismo amor que entregué a mis hijos cuando eran niños,
Y que aún puedo dar a mis nietos. Mi andar se ha hecho lento con el paso
Del tiempo, y puedo apreciar todo lo bello que por mis prisas no aprecié.
Quizá ya no podré brincar, correr o trotar, pero aún puedo caminar,
Y si camino lento es porque la vida me enseñó a ir paso a paso para no caer.
Mi espalda se encorvó porque, a veces, la carga de sufrimientos y desdichas
Era muy pesada, pero trataba de mantenerme firme ante las necesidades de mi familia.
Yo necesito que me escuchen, no solo escuchar.
Yo necesito que me entiendan como yo lo hice.
Yo necesito que me den una palabra de aliento, que me hagan una caricia o me den un
beso.
Yo necesito que me comprendan, así como yo comprendí a los que me rodean.
No me hagan sentir que soy un estorbo en sus vidas, háganme creer que aún me
Necesitan, como cuando aún eran niños y corrían llorando a mis brazos para que los*

*consolara, háganme creer que aún soy útil y que están orgullosos de ser mis hijos.
Porque el ser de la tercera edad no implica que ya no sienta, que ya no piense;
No significa que ya no pueda dar amor a los que me rodean... No me quita sabiduría,
Al contrario, soy más sabia que al principio.
Por favor, no me consideren como algo que ya no sirve o que solo causa molestias en sus
vidas.
Piensen cómo les gustaría ser tratados por sus hijos cuando lleguen a esta edad.
Solo pido que me den mi lugar, que me dejen seguir siendo lo que soy.
Un ser que siente, que ama, que ríe, y que aún ama el seguir viva.*

YO SOY

*Yo soy
Como quiero ser:
Alegre, a veces triste
Por los golpes
Que la vida me da.
Pero tengo
Una mente
Que me hace divagar.
Yo soy
Como el amor
Que a veces se esconde
Y no quiere salir.
A veces soy
Como la locura
Que hace cada travesura,
Y se esconde para no fluir
En la profundidad del abismo.
Yo soy
Como ese río
Subterráneo
Que corre
Por debajo
De la tierra
Sin que nadie lo vea.
Pero ahí está fluyendo.
Yo soy
Como esa flor
Que crece
En el pantano
A la que todos admiran
Por su belleza y colorido.
Pero nadie la quiere tocar
Por temor a hundirse
En el fango que la rodea.
Yo soy
La que te ama
La que te escucha
Cuando lloras
La que ríe contigo
Si estás contento,
La que sufre contigo
Cuando tienes penas.
La que te conforta
Y te da calor
Cuando tienes frío.
Pero, sobretodo
Yo soy*

*Quien estará a tu lado
En tu largo caminar,
Y te llevará de la mano
Por el sendero del dolor
O de la felicidad.
Yo soy
Tu amiga incondicional.
Y nunca dejaré
Que te hundas
En tus miedos
Y en tu soledad.
Yo soy
Como la risa
Que ilumina
Tu cara
Y hace ver la
Alegría reflejada
En tu semblante.
Y, aunque me
Ignore, ahí estaré
Para ti, porque...
Yo soy yo.*